

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚM.

208

Artículo de oficio.

GOBIERNO CIVIL DE LAS ISLAS BALEARES.

Junta de gobierno de las Reales cárceles.

Casi todas las villas han remitido puntualmente las limosnas recogidas en Pentecostes en alivio de los pobres presos, pero algunas de ellas lo han omitido por haber manifestado sus bailes que proseguirían la cuestuacion despues de la trilla, en cuya temporada esperaban mas copiosos donativos. Aplaude la junta como es justo el celo de estos bailes, é invita á los demas para que pareciéndoles prudente imiten su ejemplo. Su ánimo concorde con los sentimientos del M. I. Sr. Gobernador civil es el de molestar cuanto menos se pueda á los pueblos; por esto da mucha importancia á este recurso de las limosnas, que teniendo el carácter de voluntario de parte de los que las ofrecen, sirve al mismo tiempo, aumentando los fondos, para disminuir el cupo que ha de corresponder á cada pueblo en el reparto que se hará para cubrir el presupuesto. Los bailes Reales en union con los curas párocos se servirán remitir dentro del presente mes el producto de las cuestuaciones que acaso continúen haciendo. Palma 2 de julio de 1834.—*Guillermo Moragues*, presidente.—*Pedro Andreu*, secretario.

Juan.—Cuando la patria exige sacrificios, no hay necesidades, no hay rango, no hay decoro que justifique la ruina de los contribuyentes.

Basilio.—Pero se pone la virtud á la mas terrible prueba: se daría margen á la venalidad: los empleados se dejarían sobornar.

Juan.—Y también se dejarían llevar á un presidio por toda la vida si una vez se les probara tan feo delito. Pero yo creo, Basilio, que no puede existir ese temor: porque si las leyes son claras, y si marcan con precision los deberes de los empleados, es imposible que abusen, ni que vendan la justicia; porque al momento se desplomaría sobre ellos la pública odiosidad por medio de la imprenta, ó ante los tribunales que les exigieran la responsabilidad. Esta opinion pública es á la que atienden los hombres, unos por la gloria de merecer el aprecio de sus semejantes, como se experimenta en los empleados de primer orden, y otros por temor de la nota con que se los trataría.

Basilio.—Grandes felicidades nos prometes compadre: pero aun cuando fueran posibles todas esas reformas que indicas, la lucha se encarniza, el fuego se propaga, y la sangre corre á torrentes. ¿Piensas que aprovechen los remedios, cuando la exaltacion de las pasiones los repelen?

Juan.—¿Y porqué esa exaltacion misma de pasiones? Por nuestra miseria y por nuestra ignorancia. Si no fuésemos miserables no empuñaríamos el fusil para arrancar el pan de las manos al infeliz labrador, para robar al hombre de bien, y para vengarnos del rico tan solo porque envidiamos su fortuna. Si no fuésemos ignorantes, no nos dejaríamos seducir de las pérfidas sujestiones de los que quieren subir á elevados destinos sobre nuestros cadáveres ensangrentados.

Basilio.—Enhora buena, y sea por lo que sea, las reformas no aprovecharán.

Juan.—Si que aprovecharán: porque todos discurrimos á nuestro modo, y aunque miserables labriegos, si nos hacen el bien, lo conocemos. Veamos nosotros que las contribuciones se minoran; que se distribuyen con equidad; que se

exijen sin vejaciones. Veamos que los empleados cumplen exactamente sus deberes: que nos traten con decoro, y que no nos molesten; veamos que se administra rectamente la justicia; que los pleitos terminan con prontitud, y que no sean la ruina de las familias: veamos que el labrador es atendido, que se remueven los obstáculos de la agricultura, y que florece y prospera; veamos al artesano ocupado sin descanso en sus talleres, que se les atiende y que es apreciada su industria; veamos al comercio en la mayor actividad allanar montañas, cubrir el suelo de canales y caminos, y volar con la celeridad del rayo de un punto á otro á surtir las necesidades, donde quiera que existan: veamos el oro y la plata correr á torrentes por su conducto, avivarse el ingenio español y competir con las naciones mas florecientes... Cuando los primeros beneficios se dejan sentir, precursores infalibles de todos estos resultados. ¿Quién no bendecirá al gobierno maternal de Cristina? ¿Quién no deseará la paz? ¿Quién no perseguirá al malvado que nos la venga á arrancar?

Basilio.—Dios quiera, compadre, que no te equivoques, y doblemos aquí la hoja porque es tarde.

(*Revista Española.*)

En un periódico de provincia que se publica muy cerca de la corte, se halla un artículo titulado *Gacetilla de la Aldea*, de la cual trasladamos á nuestros lectores los párrafos siguientes que nos han parecido de ella los mas interesantes por su picante originalidad y su oportuna y graciosa osadía.

GACETILLA DE LA ALDEA.

Este periódico no es literario ni científico, es puramente campesino. En calidad de tal, debe interesar á todos aquellos que viven con el cultivo de la tierra. Los redactores son personas conocidas, viven la mayor parte de ellos en el campo todo el dia, labradores y leñadores, cuyas opiniones y principios no han variado; incapaces de fingir ó de tener otras miras que las de trabajar mucho y pagar las menos contribuciones posibles, por su propio interes, que como todos saben, es el del Estado; tranquilos é indiferentes en lo demas, y creyendo cuando ellos están hartos, que todo el mun-

do ha comido. Pedro Juan, el mas abogadillo de la aldea, sea dicho sin vanidad, oye sus palabras, sentencias y agudezas, las escribe formando artículos sin poner nada de suyo. Aquí nombramos las cosas por su nombre, y cuando decimos una col, calabaza ó pepino, no es de la corte, ni de los que comen sin trabajar que hablamos. *Si el tío Pericon apalea su muger*, no iremos á escribir: *ayer corrian rumores de que el Sr. D. Pedro...*; ó bien, *en ciertas tertulias se decian al oido*. Contamos á la buena de Dios lo que se cuenta entre nosotros, y nos compadecemos de las tribulaciones de nuestros pobres co-hermanos, que tienen que satisfacer á la vez á los lectores que exigen se les diga la verdad, y á no pocas personas que pretenden que ninguna verdad es buena para dicha.

Noticias sueltas.

Pocos son los que dejan de compadecernos mucho á nosotros pobres paletos, y no sin razon, porque nuestra suerte pudiera ser mejor. ¡Dependemos de tantos que se enfadan tan fácilmente! Las multas y la cárcel no son bagatelas. Paciencia, dejemos pasar aun cuatro ó cinco siglos, y hablaremos á nuestros alcaldes como nos hablamos entre nosotros: no tendremos que hacerles antesalas: les pediremos el dinero que nos deban, y nos quejaremos de sus arbitrariedades sin incurrir en las penas de multa y de cárcel.

— No han faltado proyectos para *fomentar la agricultura*. Casi todos los alcaldes que se han sucedido en nuestro lugar, han querido dirigir la *economía rural*, y *mandado instruir á los cultivadores*: pero por desgracia se ha hecho una verdad demostrada, que toda influencia del poder perjudica á la industria, y ha hecho creer que *fomento* era sinónimo de *impedimento*. Por lo tanto se han abolido las onerosas ordenanzas de no pocos gremios. Los labradores y artesanos necesitamos libertad para poder trabajar á nuestra guisa, y sobre todo que los impuestos no absorban las ganancias y el capital: hé aquí, segun se opina en la aldea, el único modo de fomentar las industrias agrícola y fabril.

— Ayer hubo gran concejo en la taberna de la aldea. Estando bebiendo á corro, llegó allí el tío Lilailas muy alborotado, porque en el estanquillo le habian llevado por me-

dio de media onza de tabaco rapé 38 maravedís. Siendo el precio de la libra, sin embase, 1,156 maravedís no debía costar media onza mas que 36 y un octavo de maravedí. Se trató en aquel cónclave de hacer sobre esta estafa un recurso; y atendido al coste del papel sellado, los pasos que habia que dar, y la incertidumbre del éxito del recurso, desistió de ello el tio Lilailas. Con este motivo se habló de la mala calidad de los tabacos; de su elevado precio, única causa de su poco consumo y del tráfico de contrabando; de las adulteraciones que se le hacian sufrir para aumentar su peso con el agua y otros ingredientes menos sanos; de la necesidad de cultivarle en grande en las feraces tierras de la península, lo que sobre radicar entre nosotros este ramo importante para la agricultura, ahorraria á la Real hacienda sumas inmensas que pasan á manos de los cultivadores extranjeros y contratistas nacionales, que con tal que en el acto de la entrega se les pague, poco les importa que al dia siguiente se quemem por su mala calidad. Entonces no habria contrabando, la baratura y bondad del tabaco aumentaria su consumo, y todos se hallarian bien, menos los contratistas y los cultivadores de estrangis.

— Aquí solo conocemos por oidas que hubo Papas *Urbanos*. Dias pasados se presentó á uno de nuestros alcaldes un guarda del campo que disfruta mas de los cinco mil reales de sueldo señalados por la Real orden de 22 de abril para inscribirse, y le contestó: *Si V. se alista, inmediatamente nombro otro guarda*. Hubo grandes hablillas sobre esta alcaldada en la aldea; se pensó anunciarla al público, pero el tio Camándulas, hombre de seso en el pueblo, aunque no sabe leer ni escribir, por la simple razon de que el maestro que tuvo mucho tiempo, ignoraba uno y otro, manifestó al guarda que como el coloquio habia pasado á solas, era difícil probárselo al alcalde; y que no le diese cuidado, que sobre las que tiene hechas y va haciendo, no tardaria en encontrar su merecido. Tarde ó temprano, añadió, á cada cual le llega su san Martin. Si hay muchos alcaldes como el nuestro, no dejarán de engruesarse los batallones de la Milicia Urbana.

— A propósito de enseñanza. La de este villorrio está tan

en mantillas, que los que cobran sueldos de sus fondos municipales apenas saben copiar lo impreso, y menos la ortografía. Con este motivo se trata de hacer una votada en el ayuntamiento para que los que se hallan en este triste caso, vuelvan otra vez á la escuela, y dejen á otros los salarios que tan malamente ganan.

— El sacristan tiene tal cúmulo de trabajo sobre sí, y por otra parte el hombre es tan corto, que para no errarlo no hace nada, aunque los pueblos vecinos le agnijonean para que despache, unos sus cuentas, para llevarlas á la capital con todos sus puntos, comas etc. etc. y no tenerlas que volver á copiar allí, porque en las capitales todo cuesta mas caro: otros quieren que les concluya sus respetuosas exposiciones al trono sobre abusos, é inobservancia de las leyes, y varios en fin para que les escriba modelos de cartas de enhorabuena para felicitar á los que son ó han de ser empleados en la provincia: él se hace el sordo, y solo amontona papeles sobre papeles sin despachar á nadie.

— Hace dos dias que llegó de Madrid el tio Ronquillo con un paquete de Gacetas. De su exámen resulta que el gobierno de S. M. ha espedido no pocas reales órdenes interesantes para los pueblos que el boletin de la capital no ha publicado. Esto ha desagradado á todo el vecindario que trata de representar contra el editor, y espera que se le haga justicia, si el informe no pasa á sus manos, como se acostumbraba antaño con todas las quejas que se daban contra los funcionarios públicos. Si nosotros pagamos el boletin de la provincia, queremos que en él se nos inserten todas las órdenes que espide el gobierno para no esponernos cuando vamos á algun asunto del pueblo á la capital como sucedió varias veces, que se nos conteste: *no ha lugar á la solicitud*; y despues de haber perneado y sudado, veníamos á sacar en limpio que la oficina se fundaba para responder así, en que habia recibido orden posterior derogando en él todo ó parte aquella en que fundábamos nuestra solicitud. Ley que no se publica, mal se puede cumplir, y ya no estamos en aquellos tiempos en que se nos decía tenemos *orden reservada*, y se hacia lo que los gobernantes querian, y no lo que el ministerio mandaba. Tambien

queremos, que pues todos pagamos el boletín oficial, que este se deje leer en el ayuntamiento, ó en una casa céntrica del pueblo todos los días á horas determinadas para que podamos enterarnos de lo que en él se manda á los vecinos; y no que ahora se lo guarden los alcaldes si saben leer, y sino el fiel de fechos que nos vuelve lo blanco negro, y no sin motivo.

— El tío Juan Corto es el telégrafo de nuestra aldea. Solo con verle se saben todos los acontecimientos faustos ó adversos. Cuando nos saluda denota que uno de los mil ejércitos que dice tener el Pretendiente ha sido batido. ¿Pasa erguido y orgulloso? La batalla ha sido ganada por Carlos V. Si sabe que marchan sobre Madrid, entonces se cala el sombrero con aire decidido, como si capitanease las tropas de su dueño y Señor. Si de un momento á otro sabe que los han dispersado, como por fortuna sucede á cada paso, nos aprieta la mano, y amigos como antes. De un día á otro, de la noche á la mañana, es afable ó brutal.

— A pesar de nuestro telégrafo aldeano y de no pocos de su ralea, la quinta se ha ejecutado con la mayor alegría. Aunque carecíamos de las reales órdenes por las que debieron entrar en ella los carniceros y novicios, y que muchos cortos de talla la han tenido muy cumplida, y otros que la pasaban no han llegado, como se ha visto en muchas villas de nuestra provincia, aquellos á quienes ha tocado la suerte han marchado al ejército ansiando batirse por nuestra escelsa Reina, sin detenerse á hacer recursos de incierto logro.

— El tío Liebre se ha tirado al Guadalquivir. Ha llovido tanto y tan á tiempo, que no se sabe dónde se ha de encerrar el trigo. La causa de la desesperación del tío Liebre la ha producido el agua del cielo. Había especulado sobre la subida de los granos y tenía almacenes copiosos. Otros que imitaban su ejemplo en el estanco del trigo, en vez de tirarse al río, han tomado el prudente partido de venderle al precio corriente. Sin duda el tío Liebre ha querido más bien morir, que verse arruinado. Nuestros abuelos no se quitaban la vida: nacían, vivían y morían miserables, gracias á los señores feudales, y sabían sufrir la miseria.

— Los tallos hermosean las viñas, y si la flor cuaja bien, no habrá vasijas bastantes para envasar todo el vino. También los campos prometen mieses á hoz plena. Labradores y viñadores estan contentos hasta ahora ¡cosa rara! ambos bendicen á Dios y al tiempo. ¿Mas cuántos azares hay que temer aun hasta que llegue la recoleccion de frutos, puedan venderlos, pagar su cuota, y vivir? Sequedad, lluvia, pedriscos, contribuciones, pago de oficiales de sanidad, limosneros, langosta, mil plagas, y nada asegurado mas que las contribuciones. Hay gentes cuya recoleccion no teme ni al tiempo ni al granizo y no son los que sin sembrar, ni arar, recolectan menos, porque teniendo un empleito, no hacen nada, ó hacen la corte á sus gefes.

— *Aviso.* A favor de nuestros abonados, de la villa de Madrid sobre todo, que no saben lo que pasa en los lugares, procuraremos tenerlos al corriente, con nuestra Gaceta, de lo que ocurre en esta Aldea. Todo Madrid se imagina que en los campos se vive feliz con la leche de sus ovejas llevándolas á pastar bajo la custodia, no de pastores y perros solo, sino de las leyes; pero por desgracia solo hay leyes para Madrid. Allí vale mas ser enemigo declarado de los ministros, que aqui desagradar al señor alcalde, ó al que le maneja.

— No hay cosa buena de que no disfrutemos en la aldea. Mucho se ha espuesto contra el sistema de puertas. Subsiste, luego es bueno. Los perceptores que hay en nuestra aldea se hallan bien con él, pues han recurrido los picarillos á una inocente superchería. Dejan llegar hasta la primera casa á los que llevan una pierna de carnero de algun pueblo inmediato, porque en ellos es mejor la carne y mas barata que en el nuestro, una ó dos perdices, un conejillo, una liebre, cosas menudas todas, asi como un par de libras de truchas ó de anguilas; y ya dentro de poblado el portador, zas, llega el guarda y lo confisca, no para el real erario, sino para su panza, que con las de sus camaradas se llenan á costa de ignorantes en la materia de adeudos. Los alcaldes si no tienen parte, toleran la violacion de la ley, que previene para semejantes casos las multas que se han de pagar. Los perceptores se hallan bien, menos el que envió el regalo y el que debió recibirle. (Se concluirá.)

PALMA : por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.